Los dos bosques

Por el Prof. Elzear S. Giuffra

Nada hay que pueda dar una idea más clara de la paz, que el bosque natural y solitario. No es la paz de la muerte que llega y cercena la vida con el silencio que la rodea. Es la vida misma que evoluciona siempre y deja al espíritu calmado y tranquilo. El bosque no es quietud, ni siquiera rumor como el mar con el acompasado ritmo de sus olas. Substancia la quietud fina con el temblor de las hojas movidas por el viento; materializa el perenne resonar de una especie de sinfonía de cautelosos e inexplicables contrastes. Cuando se presta atención para descifrar el origen de ésta aparece el misterio. Nadie sería capaz de concretar dónde nace y dónde muere su música infinita. El bosque traduce sonido perenne, es verdad; pero sonido suave, aquietante, que invita al sosiego. Si sus hojas se sacuden, forman un bajo para trinos y gritos que van de lo grave a lo agudo de la gama pero que no desentonan en medio del cuadro natural que compone la paz del monte solemne.

En lo visual como en lo auditivo, el mundo vegetal, cuando se agrupa en esa especie de remanso protector y cariñoso que es el bosque, tiene también su escala. Va desde el temblor de la hoja extremecida por la brisa, hasta el ondulante y acompasado cabeceo de las copas sacudidas por la sucesión de las ráfagas. Viendo moverse unas y otras se adivina el concierto que penetra en el alma como la dulce armonía de la Naturaleza, siempre reacia al desorden y al destiempo.

Pero este bosque al pie de cuyos árboles estoy sentado, es un bosque artificial. Quiso crearlo el hombre para aproximarse a la paz de la Naturaleza. Eucaliptos enhiestos, gigantes, que suben hasta el cielo; jacarandaes entristecidos por la pérdida estacional del azul de sus flores; pinos altos y escuálidos, con sus ramajes escurridos como si se les hubieran caído los brazos y que dejan una melancolía sutil en el paisaje y hacen temer más que gozar. Más allá mil especies que ignoro. Todo parece igual a los otros bosques. Pero por sobre todos aquellos ejemplares, está el rotundo tronco de un ombu plantado por una mano que sólo consultó el gusto. Buscó la estética para los ojos y olvidó el sentimiento que anida en todos los detalles de lo viviente. Queriendo dar al ombú el placer de la vida social, olvidó sin duda la soledad de su origen. Aquí crece y aquí brinda generoso la amplia sombra de su copa protectora. Zumban al viento las otras copas que le rodean, pero los rayos solares dejan de tocarle antes que a los demás. Cuando el Sol se oculta, tiene nostalgias del crepúsculo, y siente el dolor de una aurora que no ha podido ver jamás. Observando con cuidado a este árbol que perdió su libertad al nacer, diríase que se revela el dolor de sus entrañas en la intrincada contextura de sus raíces más retorcidas, más angustiadas que las de los ombúes de la pampa.

En esto estriba sin duda la diferencia entre las dos paces que brindan los bosques. El que nació espontáneo, da paz sin tortura; el que creó el hombre pensando en su placer, la ofrece generoso, pero sufre. El hombre olvida con frecuencia la fuente de su goce, y cuando echa mano de la Naturaleza para solazarse, pocas veces consigue dar a su artificio el verdadero aspecto natural.

Este bosque, creación de la inteligencia humana, aproxima a la paz pero no es la paz misma, porque para sentir la magnitud enorme de ella, es preciso que se hermanen con dulzura los sentimientos del hombre y los de toda la creación que forman ese cuadro inconmensurable de detalles que no pueden olvidar ni eludir.

Colonia Suiza, marzo de 1939.

Tomado del "Boletín de la Sección Investigaciones Geográficas".—Tomo II,—Nos. 5-6-7-8.—Diciembre de 1942. Págs. 29/30.

Itinerario de Gil González Dávila

Por el Lic. Don Pedro Pérez Zeledón

(De los papeles de su archivo)

GIL GONZALEZ DAVILA

Salió de *Burica* por tierra y se dirigó a *Osa,* 8 leguas adelante; de allí pasó a *Boto,* 9 leguas adelante, de allí a *Coto,* 12 leguas adelante, tierra adentro.

Anduvo primero costeando el Golfo Dulce y después internándose en el continente.

De Coto se fué a *Guaycara,* 13 leguas adelante, hacia la costa del mar.

3 1/2 leguas adelante está la Provincia de *Durucaca,* de Durucaca avanzó 10 leguas, en la costa del mar hasta *Carobareque,* 5 leguas después (por la costa ?) está *Arrocara.* Luego 8 leguas adelante llego a *Cochira;* a *Cob,* 6 leguas adelante; y a *Huetare,* 12 por la *costa* y 8 *tierra adentro.*

Durucaca queda 16½ leguas adelante de *Coto,* en dirección de la costa y 10 leguas atrás de *Corobareque,* punto de salida al mar.

De Corobareque a Huetare por la costa se miden 31 leguas y tierra adentro 8 más; total 39 leguas.

En línea recta de Tusubres a Coronado hay en el mapa 133 kilómetros, los cuales equivalen a 31 leguas de Gil González. Cada legua son kilóm. 4.290.

Por consiguiente:

	kilómetros
de Corobareque a Arrocora hay	21.450
de Arrocora a Cochira	34.320
de Cochira a Cob	25.740